

González #170

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://areadeproyectos.org/gonzalez/>

lunes 6 de diciembre, 2010 [mentira: González salió tarde, solo hasta el viernes 10. Es el colmo...]

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Sebastián Cotes Lacouture

De fútbol (y ¿algo más?)

Parto de la premisa que en fútbol y literatura, he recibido clases de Camilo desde que lo conozco. En el primero de ellos es indudable el sentimiento de respeto dado la experiencia que despierta en mí. En cada ocasión que juego con o en contra suya, siento que están vigilando; que los errores no solo yo los estoy viendo; que debo evitar volver a cometerlos; que si a jugar vine, debo 'dejar la camiseta en la cancha'. Sin embargo, ser su compañero u oponente influye notablemente en el desempeño personal. Cuando juego con él, lo hago bien pero no es suficiente.

En cambio, cuando suceden cosas como hoy, a partir del primer segundo de partido juego con decisión: previo al inicio los equipos seguían sin ser conformados, cosa que suele suceder; y al regresar a la cancha —de estar buscando los petos—, al momento de la última selección, se preguntó en qué equipo jugaría (cuando quedábamos dos por escoger): Camilo responde, “el ‘burger’ que juegue con ustedes y Jean Pierre con nosotros”.

...

Al encontrarse respaldado, parece que uno bajara la guardia en el cumplimiento a cabalidad de sus responsabilidades. En este caso, hay que estar atentos para poder responder en cualquier situación que se requiera. Consejo: vencer el principio de la irreversibilidad de la cagada*. Al encontrarse intimidado, amenazado, desafiado, retado o bien una combinación de estas, se debe tanto ser consciente del poder que engendra el trabajo en equipo como de la inspiración que una hazaña individual pueda llegar a evocar.

* Le escuche por primera vez este principio a Julio Villarreal, Economista y Científico Político y Master en Administración de Empresas, Universidad de los Andes.

—Sebastián Cotes Lacouture

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Francisco Viveros

Concluir la Tesis

En resumen las tesis son una bofetada a la seguridad; la objetividad nula, las posibilidades del juicio son muchas, y el cansancio, tan pesado, como para dormir por siempre, huele cercano. Hay ansiedad, una ansiedad decisiva, y todos tan jóvenes...

Algunos no están seguros, otros no creen de a mucho lo que afirman allí, el camino de la exposición, causa cólicos, lágrimas y miedo, y los jurados... Yo sé cuanto lo disfrutaban...

Todos tienen miedo, y tiemblan. Por el futuro, el futuro hace que temblamos de pánico: La Beca, El trabajo, El dinero... Todo se vuelve eso, y eso volviéndose nada. Oh la angustia, Oh gastritis y otros desordenes de la barriga.

Luego aparecen los otros, y sus comentarios, y sus silencios, los desplantes, y los elogios, amarguras que se mezclan en el estómago, en el ojo del que mira sin saber cómo se recogen las tripas del agotado, ¡el irremediable señalado al paredón!

Cae la noche, hay dos mundos: La familia y los Colegas, insaciables y expectantes, piden desde su hambruna cosas distintas, pues se alimentan diferente, para unos, pesa el acto, para otros...tan solo el amor... un amor que escondemos por su silvestre y poco profesional tacto, es ciego...Pero ni bruto ni irrelevante. Yo sé que muchos lloraron, los vi con mis propios ojos, y que otros, después de todo, decidieron no dedicarse a esto jamás. Yo los entendí también.

Algún color tétrico tiene el montaje, es la soledad del montaje, en el que todo se vuelve absurdo y gracioso, un pequeño velo de desamparo se esboza en algunos, la complicidad entre todos es necesaria, y el silencio cuando todo queda, falta algo...

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracritica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

Se sonrío, claro que sí, como en un cumpleaños, y se dice muchas veces “gracias”, a veces sienten admiraciones falsas y cumplidos mafiosos, pero siempre hay un detalle clarísimo, el que esperamos sea percibido, y nadie lo mira... y todo pasa.... De repente alguien lo mira y uno es feliz, y se ríe de verdad. Y luego todo pasa y san se acabó, a desmontar.

Casi 5 años han pasado... y vuelven a ser los mismos, los mismos con menos pelo.

—Vigo

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Natalia Giraldo

La espinita

Antes de irme y no recibir más *González* por aquello del cierre de cuenta de correo para los “egresados”, debo aprovechar este espacio para decir: cómo pueden ser las cosas dentro de la universidad; y la complejidad del sistema que los estudiantes jamás entenderemos, porque muy pocas veces debemos enfrentarnos directamente a cómo opera una institución como ésta. Mis últimas semanas —además de concretar mi proyecto final de grado entre un par de materias y todas las cosas que empiezan a venir encima cuando uno ya es relativamente “grande”—, estuvieron compuestas de un “Hola Natalia ¿cómo estás? No mira, yo creo que puedes pasarte mañana temprano, o si no en la tarde o llámame en 10 minutos”. Ese fue un gran lazo que mantuve, especialmente con Anita Malaver y Roberto Rodríguez, quienes fueron inmensamente amables y pacientes con mis llamadas diarias al menos 3 veces al día padeciendo el virus de estudiante intenso (a ellos Gracias). Por otro lado y antes que nada, debo multiplicar a la un millón ese Gracias a Carolina Franco, Juan Mejía, Lucas Ospina, Beatriz Eugenia Díaz y Patricia Zalamea: por el apoyo que me dieron para los permisos que requería mi proyecto de grado. Uno jamás logra imaginarse todas las cosas que ellos tienen que hacer, qué papel tienen realmente dentro del campus universitario y al mismo tiempo como sacan el tiempo que les queda para responder nuestras llamadas, nuestros correos y nuestras repentinas apariciones a sus oficinas. Es cosa de nadie, pero por más que ellos estuvieran ahí pendientes, no se salvan de cómo la misma universidad los mete a la fuerza al espíritu burocrático; en dónde ellos a veces ni siquiera tienen cabida y hacen todo lo posible dentro de esas mediaciones (discutir con 5 unidades más de la universidad) para al menos, poder pasarnos al teléfono y tener alguna razón. Hasta el día de hoy y dejando a un lado mi queja, todo sirvió, y fue un poco tarde, porque a estas alturas estoy a la espera de saber si hay o no disponibilidad de contenedores, por la aprobación 5 días antes del montaje de proyecto y de la solicitud de alquiler. A 3 días de dicho montaje, debo esperar y ver si todo ese esfuerzo colectivo no fue en vano. Era algo que el proyecto requería y necesitaba pero por eso, no va a encontrar una excusa estudiantil para no presentarse y hacerse. Al fin y al cabo y como forma de despedida logré encontrar una manera para sacarme esa espinita que me molestó por tantas semanas, y que tampoco tenía derecho alguno de quejarse. Sobre todo porque no estaba en las manos de alguien que hiciera un gran esfuerzo.

—Natalia Giraldo

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Cristina Gaviria

Leí el artículo *Matrix* en *González* #169 donde, con la fe herida, decía “Duele ser humano, duele el planeta”. Y con seis palabras, hay un derrumbe sobre la humanidad. Un agudo dolor en el fondo de nuestras almas. Y cuando somos tan sensibles, ¿cómo no ahogarnos en la melancolía que es vivir? Ser humano duele, y nos hemos aferrado tanto al dolor de existir, que olvidamos qué hacemos y por qué. Hoy me dijeron que los artistas buscan transgredir para lograr, pero sólo buscamos exponer las injusticias y el dolor. ¿Dónde quedan las razones por las cuales seguimos viviendo? En un cuadro teñido de sangre; ¿dónde

dejamos la esperanza? Hoy leí una frase de Yves Klein que resume toda esta necesidad de diseccionar esta agobiante maldad: "I detest artists who empty themselves in their paintings, as is often the case today. Morbidism! In place of thinking beauty, goodness, truth, they render, ejaculate, spit out all of their horrible, impoverished and infectious complexity in their paintings as if to relieve themselves and change others, the "readers", of their work with all their burden of failed remorse"; y ahí está el artista —siempre presente— para denunciar la malicia que nos rodea. ¿Pero dónde dejamos al artista que nos recuerda de las cosas valiosas, esos fragmentos de la cotidianidad de nos mantienen con vida?

—Cristina Gaviria

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Francisco Viveros

¡ESPACIOS, ESPACIOS, ESPACIOS! NOS ESTÁN ROBANDO, ALERTA ROJA

Hace no muchos días, mi entrega final, apareció en el Z completamente destruida. Alguien —el cual el departamento no pudo determinar—, regó café, la escupió, la llenó de icopor y finalmente la arrancó dejándola en la basura.

Yo anduve de las mechas y a los gritos con el técnico del taller durante toda la semana; no me dejaban tenerla por una cuestión de seguridad. Sin embargo, no había más espacio dónde tenerla. Los del S1 tampoco podían por el espacio y en el Z era por la ventilación. (risas) La entrega solo mide 1x1 metro.

Necesitaba un permiso; uno que consiste en que la directora del departamento, Carolina Franco, me diera una cita, explicarle los inconvenientes y solicitarle la debida autorización, pero por razones de fuerza mayor, ella no podía atenderme. Dicho "permiso" y dicha "cita" me fue dada después de 13 días; 13 de lluvias en dónde subía a la oficina emparamado a ver si la señora Franco me atendía. Lo hice en ocho ocasiones, mandé 3 correos y ¿alguna respuesta? Ninguna.

Cuando finalmente me dieron el permiso, ya se habían cagado en mí.

En semestres anteriores cuando botaban mis entregas o desaparecían mis trabajos, uno conocía la accidentalidad del asunto; hoy, me es imposible creer que fue un error: se siente la maldad cretina con la que lo hicieron y la gana de desaparecer una presencia. No me interesa decir "censura", ni me interesa decir "agresión personal". Tampoco quiero escribir sobre cómo me sentí — naturalmente insultado—, ni quiero volverme conspirador, ni escribir los nombres de los sospechosos, ni nada de eso. No voy a decirle hijueputa hoy a alguien específico; y sí, de pronto por eso siempre escribo mi nombre al final, porque no me gusta ser agredido y no poder responder. Amo cuando una pieza evoca un carácter tan mordaz, que aparece otro más mordaz para darle una respuesta, eso me gusta, pero cuando ni siquiera te dejan proponer, cuando no se trata de una respuesta, sino de un mensaje tan destructivo a un ser humano en específico, uno se aletéa, uno se asusta y todo, supongo.

He tenido la sensación de rendirme ante este hecho, ante lo absurdo del silencio a quienes también les hacen cosas por el estilo, menos graves o más terribles, en todo caso, veo el silencio y el silencio también es cómplice. Pero como decía, no hablaré de nada de esto (aunque ya lo hice); la raíz del asunto es solo una, tan evidente pero escondida sobre la inmensa magnitud de discursos a los que estamos sujetos todos, esa tendencia a querer elevar y complejizar un tema para hacerlo ver importante. Ni el problema es elevado ni la cuestión es tan compleja.

Que destruyan una entrega, que las boten, que no tengamos dónde ni cómo trabajar, que tengamos que andar sonriendo a todos los técnicos de los talleres por un destornillador o un taladro, solo tiene un nombre y se resume en algo meramente físico...:

ESPACIO... ESPACIOS, ESPACIOS PARA TRABAJAR, ESPACIOS PARA HACER, ESPACIOS PARA ESTAR PENSANDO EN QUÉ HACER, ESPACIOS PARA DESMEDIRSE HACIENDO, ESPACIOS PARA QUEDARSE HACIENDO, ESPACIOS PARA CREAR SIN OBJECIONES, ESPACIOS PARA APRENDER, ESPACIOS PARA NO HACER NADA, ESPACIOS PARA DESAPRENDER, ESPACIOS PARA DESTRUIR (no Vigo no se contradiga, para destruir no! tonto). ESPACIOS.

Solamente eso, necesitamos espacios para que no se caguen sobre nosotros —como conmigo—; uno que sea óptimo para hacer cultura, otro con mesitas de dibujo para dibujar sin ensuciar, un taller para pintura en donde no de tanto miedo mancharse, unas mejores mesas de trabajo duro, unas condiciones más agradables: menos hacinamiento, menos zalamería al pedir herramientas, más espacio y más libertad de trabajo. Uno definitivamente puede hacer nada en un Z donde cada 5 minutos pasa un guardia, hay luces blancas, y todo está vuelto mierda, inclusive el aire.

Carolina Franco dice que estamos en lista de espera para esto, pero en la planeación de los edificios que se harán el siguiente semestre, no estamos contemplados nosotros. Pasaran muchos años más. Yo le dije que este departamento está en ruinas, y hoy lo repito, por que realmente es indignante que nos atropellen a todos de esta manera pagando tanto dinero; ¡ah! ¿Entonces la cosa es

de plata? Sí, si es de plata, hombre, es que no es barato y si muy desperdiciados los costos y, el dinero que sumado semestralmente por todos los estudiantes se invierte quién sabe en qué. O ¿alguien sabe?

Me alteré de nuevo...; un respiro, otro respiro, y continuó: entonces sí... la cosa es física y se trata de espacios, espacios que demoran y lo que no hay es tiempo. En una reunión con Franco, le planteamos la búsqueda de un modesto espacio provisional (otro) para poder trabajar de mejor modo, pero ella no dio una respuesta concreta: que la universidad y su seguridad, que hay que esperar, que eso cuesta mucho, que no hay dónde, que hay que mirar según tales y tales resoluciones. Porque la respuesta más concreta que tiene Carolina Franco, al parecer, es: "No sea tan tangencial señor Viveros, no me hable del departamento, porque el departamento soy yo". A mí no me parece que usted sea el departamento, el departamento somos los estudiantes que estamos metidos en talleres destruidos. Debí decirselo ese día y me lo tragué. Ah! ¿Por qué no conservo el orden del discurso? ¡Carajo! Ah sí, los espacios provisionales; necesitamos uno el otro semestre con urgencia y si no nos lo dan, yo creo que Vigo dejará de ser el único al que se le ponen brincónes los ojos y grita en público sin pudor alguno. Pero que no se olvide eso, pilas, hay que puyar para que nos den una respuesta de un **espacio provisional** para el otro semestre, no sea que el tangencial sea el departamento, o Carolina Franco —o el departamento—, o la burocracia... Ya ni sé cual es cual, pero bueno no hay que descuidarse. Si uno se descuida... feo, feo.

A Carlos Ovalle: (sonrisa) en otro González le respondo. Ya me cansé de escribir por hoy.

Att: Francisco Viveros por Gustavo Niño desde el mail de Vigo.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

Una pregunta

En Arte hay casos de casos de casos de estudiantes, unos son casi autodidactas otros parecen estar conformes con el conductismo del sistema educativo, pero cuando un estudiante presenta su proyecto final de grado y obtiene una nota mediocre siempre me pregunto: ¿la mala nota es solo para el estudiante o también se le asigna al Departamento de Arte? Repito, hay casos de casos, incluso unos insalvables, pero hay muchos en los que veo una falta de práctica notoria, los veo perdidos en tiempo y espacio, atrapados entre lo que les dicen sus asesores y la medianía de una serie interminable de clases, lecturas y ejercicios que nunca lograron traducir a una práctica constante. Y, cómo esto se repite semestre a semestre, la pregunta vuelve: ¿la mala nota es solo para el estudiante o también se le asigna al Departamento de Arte?

—Lucas Ospina

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Juan Mejía



Sociales Inauguración de la exposición *La Buena Vida*, 42 Salón Nacional de Artistas, en el Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo, Quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta, Magdalena, jueves 25 de noviembre. En la foto: Cristina Ochoa, Giovanni Vargas, Margarita García, Juan Mejía, Mariangela Méndez (curadora de la exposición) y Diana Camacho.